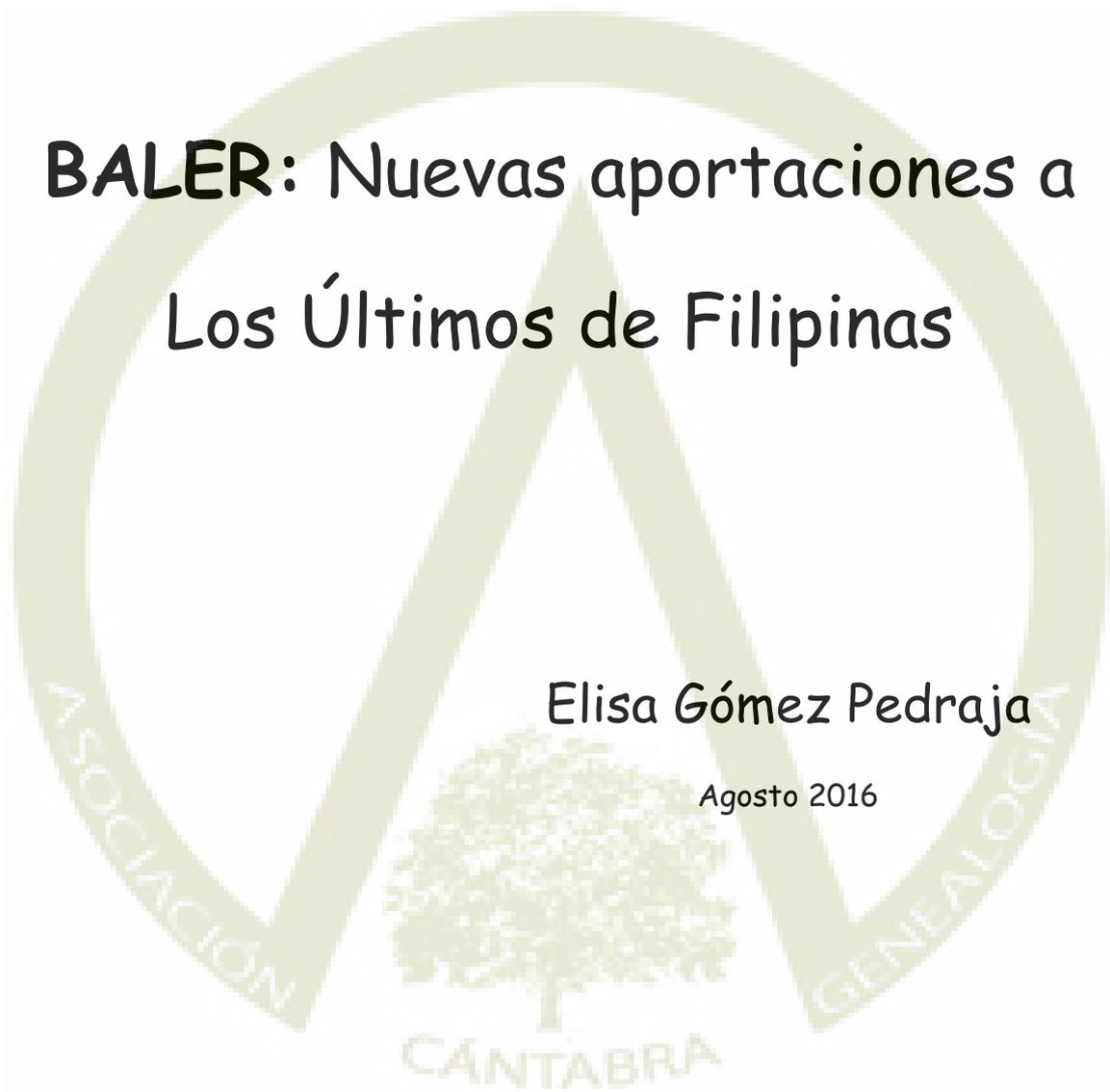


# BALER: Nuevas aportaciones a Los Últimos de Filipinas

Elisa Gómez Pedraja

Agosto 2016





MAPA DE LAS ISLAS FILIPINAS, año 1.734 (Murillo Velarde)

## ÍNDICE

A modo de presentación	5
El sitio de Baler	7
La campana de Baler	19
La ermita de Ruiloba	23
A guisa de conclusión	25
Notas	27
Consultas y colaboraciones	31
Glosario	32

ASOCIACIÓN

GENEALOGIA



CANTABRA

## **BALER, 1898-1899**

**Rendición: 13 de agosto 1898**

**Venta: 10 diciembre: 20.000.000 dólares**



Mapa de Filipinas: fracción que incluye Manila y Baler.

## A MODO DE PRESENTACIÓN

Al hilo de mis búsquedas sobre "coolies", los barcos de vela que los transportaban y los capitanes que mandaban estos barcos, al rebuscar en un archivo familiar, me topé con unos curiosos documentos, remate de los sucesos finales de la colonización española de Filipinas. Aún no he logrado explicarme que hacían estos papeles en el legajo en que han aparecido, ni tampoco entender que varias personas conocidas que han investigado allí antes que yo no los hayan visto ni comentado. Resultarían un bonito colofón al episodio final de los "sucesos del 98" que casi todos conocemos y me he sentido obligada a hacer una revisión a lo acaecido a "**Los últimos de Filipinas**": el grupo de cincuenta y cuatro soldados y mandos españoles que se encerraron y se hicieron fuertes en la iglesia parroquial del pueblo de Baler, en la isla de Luzón, iglesia conocida como de "**San Luis, obispo de Tolosa**", asediados por cuatrocientos tagalos katipuneros que se sentían anti "castilian" y anti clericales.

De no haber encontrado estos documentos, que más adelante presentaré, no creo que me hubiera metido con los "**sucesos del 98**". Los asuntos bélicos no han sido hasta ahora tema que me haya atraído y además, entiendo poco...

Pero, ¿qué tiene que ver con Cantabria el encierro en la iglesia de Baler de "Los últimos de Filipinas" si ni siquiera hubo un soldado cántabro en aquel batallón? Pues sí, si tuvo que ver, pero para comprobarlo tendremos que llegar hasta casi el final... **CANTABRA**

Sí tengo muy presente cómo era de incómoda la estancia para los peninsulares recién trasladados allí, a través de la descripción que hace el cántabro **José M<sup>a</sup> de Pereda** en su cuento "La Leva". Lo relata el Tío Trementorio: "*Si a uste le encajan en Manila, hasta el pan se conjura contra uno...un mes en aquellos mares deja al hombre que no le reconoce ni la madre que lo parió. itiña, más amarillo y más **relambío** se pone...*"

Según los datos que tengo, la sanidad en Filipinas en 1896 era mala: había unos veinticinco médicos civiles, además de unos cuantos médicos militares y de los farmacéuticos, que a veces desarrollaban esas funciones. Unos años antes, otro cántabro, Fr. José Cueto, natural de Yermo y vicerrector de la Universidad de Manila, escribe "*... que somos apenas 10.000 peninsulares y descendientes de peninsulares, población blanca formada principalmente por militares y frailes, siendo los indígenas más de 5.000.000. Hay apenas 12 médicos aunque esperamos que esta cantidad se amplíe con la nueva cátedra.*" Se amplió algo el número, efectivamente, pero durante los años noventa muchos peninsulares que pudieron fueron regresando a la Península, incluidos los médicos y sanitarios.

Las grandes epidemias de viruela que diezmaban la población podían controlarse hacía tiempo por medio de la vacuna, pero había una gran desconfianza por producirse a menudo complicaciones debido a su administración poco cuidadosa. Pero el cólera morbo, la lepra, el paludismo y la peste bubónica seguían haciendo estragos, eran consideradas endémicas .

También Fr. José Cueto, dice en otra parte "*...que en caso de cualquier conflicto, como ya los ha habido, no podríamos pedir ni contar con su ayuda, debido a la enorme distancia que nos separa*" Viendo cómo se desarrollaron los acontecimientos, esto resulta una premonición. Se comprobó que efectivamente ¡Filipinas estaba muy lejos!

En lo relativo a barcos de guerra y armamento, bástenos como orientación la acusación de Salmerón al Congreso de los Diputados; "*...habéis dejado desmanteladas sus fortalezas, sin más cañones que aquellos que pudieran servir para hacer salvas...*" Ref: "Filipinas 98: El día después en el Congreso de los Diputados"

La comunidad de frailes franciscanos, ya en 1896 viendo el desarrollo de los acontecimientos, alquilaron una casa en la vecina colonia portuguesa de Macao y allí se fueron la mayor parte de ellos con sus pertenencias más valiosas. Después, cuando en el '98 todo acabó regresaron desde allí a la Península. Menos los que estaban en Baler: Fr. Juan López y Fr. Félix Minaya

## EL SITIO DE BALER

337 días



La antigua iglesia de Baler, 1898

La iglesia de "San Luis de Tolosa" era de construcción relativamente moderna, con poco más de un siglo de antigüedad. Tenía una planta de 30X10 m. La parroquia primitiva, de 1611, había sido una capilla que formaba parte de un antiguo convento franciscano y estaba construida con materiales pobres, probablemente poco más que "de caña y nipa". Aquella iglesia fue destruída en 1735 por un tsunami casi bíblico, tifón que también hizo desaparecer a gran parte de la población. Cuenta la tradición que solo siete familias se salvaron huyendo hacia lo alto de la montaña y alejándose de la costa. La nueva iglesia se construyó allí, unos mil metros más hacia el interior que la destruida y de fábrica mucho más sólida para que pudiera resistir los tornados y baguios siempre amenazantes en aquella zona. Según la describe Enrique Llovet, "...era un edificio sólido, airoso, con un campanario esbelto, que se arrancaba petulantemente desde el extremo sur y dominaba el pueblo"

En el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de las Islas Filipinas* de Manuel Buzeta, figura que la población de Baler constaba a mediados del siglo XIX "...de unas 1.230 almas, distribuidos en 213 casas,

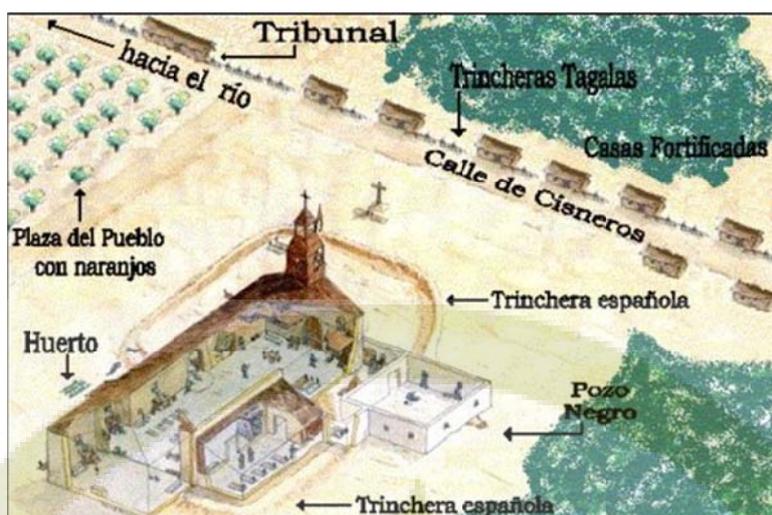
*con malísimas comunicaciones tanto terrestres atravesando montañas y bosques por sendas fangosas, como por vías marítimas, bordeando una costa muy escabrosa, a veces casi impracticables, con muchísimos naufragios allí registrados. Tiene iglesia y casa parroquial, regida por cura párroco. Recibe el correo por caballería una vez por semana. Tiene abundantes maderas de todas clases, caza mayor y menor y produce arroz, maíz legumbres y fruta. Todos estos productos no pueden ser comercializados dadas las escasas, difíciles e incluso peligrosas vías de comunicación..."* Entonces de Baler a Manila se tardaba una semana. Ahora, menos de cinco horas, 264 km. Por cierto: Buzeta no menciona de modo especial la iglesia parroquial... ¡poco sospechaba don Manuel los episodios que se iban a desarrollar en ella!

En 1896, cuando se acentuaron las matanzas y revueltas que precedieron a la pérdida de las islas, los mandos militares de Baler tomaron buena nota de que la edificación y zona de la iglesia era la parte más segura de la población para refugiarse en caso de necesidad, con unos muros a su alrededor de 1.5 metros de altura. Ya entonces, en 1896, estuvieron sitiados allí todos los miembros de la guarnición, eso sí: recibiendo alimentos por mar de vez en cuando. Entre tiroteos, en algunas ocasiones los marineros de los barcos lograban desembarcar las provisiones en la playa pero a veces no pudieron recogerlas desde tierra pudriéndose en gran parte. Esto siguió así hasta que se firmó la paz de Biac-na-bató, que parece que no convenció a nadie, a excepción de al capitán general don Fernando Primo de Rivera. ¡Hasta la Reina María Cristina le consideró merecedor del Toisón de Oro por la pacificación...! No me consta que se lo concediera, lo mismo que sabemos no hubo tal pacificación, solo ficticiamente.

La emergencia que dio lugar al otro "Sitio de Baler" se presentó al amanecer del 27 de junio de 1898, cuando los soldados españoles observaron que todas las casas del pueblo estaban vacías: todos los tagalos, sus ocupantes, habían huido durante la noche. Esto puso sobre aviso a los miembros del batallón de que algo muy grave estaba a punto de ocurrir... un cabo y un sanitario filipinos y uno peninsular desertaron, sin duda presintiendo la gravedad de los hechos que se avecinaban. Acertaron: los tagalos del poblado fueron regresando días después, sitiándoles y hostigándoles sin apenas pausas.

Y allí, en la iglesia de Baler, se refugiaron el día 30 de junio de 1898, los cincuenta miembros del Batallón de Cazadores nº 2, al mando del gobernador político militar, capitán Enrique de Las Morenas y Fossi (23-5-1865 - 22-11-1898) el teniente Juan Alonso Zayas (1869 - 8-10-1898) nacido en San Juan de Puerto Rico, fotógrafo profesional antes de ingresar en el ejército; el teniente Saturnino Martín Cerezo (11-2-1866-2-12-1945) más el teniente médico Rogelio Vigil de Quiñones (1-1-1862 - 7-2-1934) y el párroco, fray Cándido Gómez Carreño, en total cincuenta y cinco personas. Posteriormente, a finales de agosto, el día 20, se les unieron dos frailes franciscanos más, fray Félix Minaya Rojo y fray Juan López Guillén, que eran prisioneros de los katipuneros y fueron enviados allí como parlamentarios. Tanto el capitán Las Morenas como el párroco rogaron a los frailes que se quedaran con ellos y así lo hicieron, sumándose a los encerrados, completando el número de refugiados: cincuenta y siete en total. Quizá pidieron a los dos frailes que se quedasen en la iglesia por no fiarse demasiado de ellos dada su amistad con los tagalos...*"aunque eran dos bocas más, prácticamente inservibles"*, según comentario de Martín Cerezo. (Ref: Fray Félix Minaya Rojo, escritos inéditos)

En la iglesia, un recinto de trescientos metros cuadrados, con tejado de cinc había además una sacristía que se comunicaba con el "convento". Este convento era en realidad la residencia del párroco, un local de apenas treinta metros cuadrados. Una vez almacenados todos los materiales que lograron reunir, los fardos de provisiones, las barricas de palay, las armas y la munición procedentes de la desalojada comandancia, quedó disponible un espacio habitable bastante reducido y en precarias condiciones. Contaban con escasos alimentos: unos 4.500 quilos de arroz salvaje, adquiridos por el párroco hacía un tiempo pero ya en mal estado; habichuelas, tocino rancio, mucho azúcar pero no sal para conservar los alimentos frescos en aquel clima tropical; y sin agua ni más recursos que los que pudieron reunir rápidamente: las 390 mantas de la guarnición, armas y munición y alguna ropa y enseres que estaban destinados a una enfermería que nunca llegó a habilitarse en firme. Se suponía que la ración diaria de un soldado estaba compuesta por: 200 gm de garbanzos, 25 de tocino, 300 de carne enlatada de Australia o en su defecto 400 gm de carne fresca, 500 gm. de pan, 10 de café, 20 de azúcar, 8 de sal y 500 ml de vino... ini por aproximación lo que tenían a su disposición!



Iglesia de Baler, con el pequeño terreno adyacente.

Ante lo peligroso que resultaba ir al río en busca del agua, indispensable, ya desde el primer día el teniente *Martín Cerezo* decidió excavar un pozo, en contra de la opinión de algunos soldados locales que le aseguraban que *"nunca habían conseguido extraer agua allí"*; sin embargo, hubo suerte y a cuatro metros de profundidad el día 2 el agua apareció. Los siguientes días construyeron con unas baldosas de la iglesia un horno para hacer pan. Y una letrina. También levantaron una trinchera alrededor del pequeño terreno de la iglesia, y tapiaron casi completamente las ventanas como protección extra contra los tiroteos, dejando unos huecos a modo de aspilleras. Izaron la bandera española en el campanario, aprestaron las armas y munición que tenían y se prepararon a resistir en el interior, casi a oscuras, todo el tiempo que fuera necesario hasta ser liberados por el ejército español.

Allí estuvieron durante 337 días, desde el 30 de junio de 1898 hasta el 2 de junio del siguiente año, rechazando cualquier pacto de rendición propuesto por el jefe sitiador, *Luna Novicio*, sin creer ni aceptar que la corona de España había perdido la potestad sobre las islas Filipinas y que la guerra había concluido ya el 13 de agosto.

Ha aparecido recientemente un relato del soldado *Ramón Buades* detallado casi día a día, y "puesto en limpio" por él mismo en 1899 en cuanto retornó a la Península. *Ramón Buades Tormo*, (1) natural de Carlet, Valencia (1876-1936). Con toda probabilidad se trata de una serie de notas tomadas casi diariamente. Es un cuadernillo de 225X323, de ocho hojas numeradas, que

abarcan lo acaecido entre el 26 de junio de 1898 y el 2 de junio de 1899. Por lo tanto este relato es anterior al de fray Félix Minaya, inédito aun hoy, y al de Saturnino Martín Cerezo escrito de memoria algún tiempo después de su regreso, ya en 1904.

El relato de Buades sugiere sobre todo más inmediatez con el asedio y proporciona muchos detalles puntuales. En su escrito nos relata con bastante minuciosidad y de primera mano las peripecias vividas en el interior de la iglesia y durante sus escapadas nocturnas al exterior, en busca de víveres: cuenta como al desaparecer los nativos la noche del 27 de junio se llevaron con ellos el baúl del P. Cándido, con todas sus ropas y trescientos sesenta pesos, más toda la ropa de los soldados que tenían el encargo de lavar y que no devolvieron. Que el día 6 de julio se agotaron las escasas existencias de carne australiana. Relata los fallecimientos de sus compañeros por orden riguroso según iban ocurriendo, con nombres y apellidos y también la cadencia con la que iban agotándose todos los alimentos. Ya en agosto se acabó el vino tinto y poco después el tabaco. Que solo consumían unas raciones muy escasas más lo poco que podían conseguir en sus escapadas fuera del terreno de la iglesia, algunas noches: hierbas, hojas de bongas y de plátano y calabazas o solo tallos de calabazas para amenizar el parco rancho.

El día 7 de agosto sufrieron una intentona de incendio de la iglesia por los sitiadores, que se saldó con el enfrentamiento y rechazo total por parte de los sitiados; relata la huida de los tagalos y el abandono de una escalera de caña, trapos y latas de petróleo con que pensaban prender fuego a la iglesia y que naturalmente recogieron los encerrados.

Durante todo el tiempo que duró su encierro, rezaban cada día el rosario, incluso los que estaban prestando vigilancia desde el tejado.

El párroco, P. Cándido Gómez Carreño falleció en el mes de septiembre (el 28 según Buades o el 25, según Manu Leguineche) y fue enterrado en el presbiterio. El 13 de octubre fue herido grave el teniente médico Vigil de Quiñones que ya estaba enfermo de *beriberi*. Siguió atendiendo uno a uno a todos los enfermos llevado en una silla por no poder andar. El balazo le interesó un riñón y se operó a si mismo ayudándose por un espejo, logrando extraer la bala. Y el 18, muere Juan Alonso Zayas, por lo que toma el mando

Saturnino Martín Cerezo. El capitán Las Morenas que ya había llegado delicado de salud a Baler, estaba también muy enfermo de *beriberi*, desvariaba y hablaba en sus delirios sobre la situación de desamparo en la que iban a quedar sus hijos, muy pequeños aún... Estuvo prácticamente inconsciente las dos últimas semanas y falleció el 22 de noviembre.

Esa Navidad la celebraron con un dulce hecho con cáscaras de naranja y café y música con el trompetín, algún otro instrumento y latas de petróleo para armar mucho ruido. También algo de teatro y zarzuela. Todo esto sobre el lugar en que estaban enterrados sus compañeros.

También dice en su relato Buades que no quedó bicho viviente cerca de la iglesia: cuervos, pájaros que anidaban o simplemente se posaban en el maltrecho tejado; culebras, caracoles, ratas, ratones y hasta la perrita del fallecido capitán Las Morenas... todo lo que se movía pasó a mejorar un poco su escasísimo condumio. Incluso hubo un intra comercio con estos bichos...

La bandera, la última que tuvieron, porque hubo varias, estaba destrozada por los disparos, la lluvia y los vientos. Había sido *"confeccionada con dos edazos de zayas (sic) del sacristán para el encarnado y otro de un mosquitero viejo para el amarillo"*. Y para coserla, se habían fabricado agujas con trozos de hojalata de las latas de sardinas.

El 25 de febrero, los soldados Vicente González Toca, Antonio Menache y José Alcaide trataron de huir pero fueron, descubiertos delatados y juzgados por intentar desertar y condenados a prisión, "al calabozo" (el baptisterio fue destinado a ello). Se les aseguró con grilletes y más adelante incluso con cepos. (José Alcaide se evadió algún tiempo después, aprovechando un ataque de los sitiadores, pasándose al enemigo)

En marzo tuvieron la suerte de que se acercaran al terreno que circundaba la iglesia tres carabaos, a los que cazaron con gran alborozo según fueron apareciendo. Pese a las dificultades para arrastrarlos, dada la debilidad física de los encerrados y a que los nativos les disparaban continuamente, pudieron comer carne durante unos cuantos días, pero al carecer de sal no pudieron conservar nada, corriendo el riesgo de que se estropeará la carne y enfermar. Los soldados, que hacía tantos meses que estaban sometidos a un escasísimo régimen vegetariano no se cansaban de

comer aquella carne, que les ayudó a subsistir porque ya casi no les quedaba más comida que unas pocas y malas habichuelas que también se agotaron antes de terminar el mes de marzo. Con los cueros de los carabaos se fabricaron abarcas, porque estaban prácticamente descalzos. Contaban con un zapatero entre ellos, el cabo Olivares, de Caudete, Albacete, que les enseñó como confeccionar el calzado. Esto les compensó algo de la tremenda situación por la que estaban pasando: todo el mes de marzo les estuvieron cañoneando los tagalos, la parte alta de la iglesia quedó prácticamente destruida con ellos dentro. Y la lluvia inundándolo todo. Tuvieron que ponerse a repararla para poder seguir viviendo en ella, pero esto último resultaba bastante difícil por carecer de los indispensables materiales con que reconstruirla.

Estaban semidesnudos, solo cubiertos con harapos, por lo que Martín Cerezo permitió que se repartiera parte de las sábanas en un principio destinadas a dotar la enfermería, con el fin de que pudieran confeccionar algunas ropas. Y permitió así mismo que aprovecharan para vestirse las cortinas del convento...

También se acabó el café: pasaron a desayunar hojas de naranjo amargo cocidas en agua. En todo el resto del día solo comían "morisqueta" sin sal, dos latas de sardinas para todos y los tallos de calabazas que podían conseguir, casi jugándose la vida en sus escapadas nocturnas. Así las cosas, el 28 de mayo ya solo les quedaban cuatro cajas de sardinas en mal estado. Tan mal estaban que el día 1 de junio tomaron la decisión de escapar de allí, huir a través de la selva hasta Manila aunque fenecieran en el intento: pero la noche estaba muy clara y lo aplazaron para el día más oportuno. Martín Cerezo les hizo jurar uno a uno que no revelarían a los tagalos que habían huido abandonando el convento pero parece que no se fiaba mucho, temía que alguno lo contara por lo que seguramente, aunque les dijo que irían por los bosques hacia Manila, realmente planeaba llegar hasta la costa a la espera de que se acercara algún barco español.

Previamente a la partida fueron ajusticiados Vicente González Toca y Antonio Menache que permanecían detenidos hacía meses en el improvisado calabozo. Según el expediente incoado en Manila con el fin de aclarar todo lo referente al encierro, que se conserva en el Archivo Militar de Segovia, a

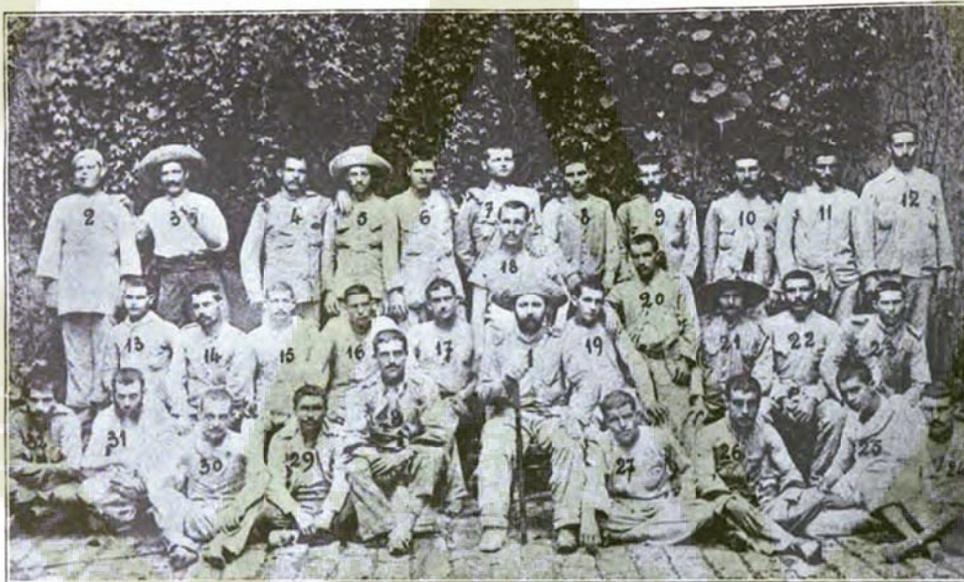
Buades le tocó ser uno de los dos que les ajusticiaron, pero él no lo comenta en su escrito. El otro fue Ramón Mir: ambos fueron seleccionados por Martín Cerezo *"por la única razón de ser excelentes tiradores"*. Por otro lado, el médico Vigil de Quiñones no estaba de acuerdo con que se ejecutara a los detenidos, ni mucho menos en declararlos después como fallecidos *por enfermedad, por beriberi* y en dos fechas diferentes como parece que pretendía Martín Cerezo, pero más adelante tampoco habló de ello. Lo cierto es que fueron ajusticiados de dos certeros disparos a través de los barrotes de la puerta del baptisterio, con los cepos puestos, sin la presencia del resto de la guarnición ni de los dos frailes, que no tuvieron noticia de ello hasta después de llevadas a cabo las ejecuciones. Fueron enterrados *en una esquina de la Yglesia* lugar diferente de donde habían sido enterrados todos los fallecidos anteriormente. En la misma fosa se enterró los restos del armamento desmontado que abandonaban. Vigil de Quiñones certificó *"...que fueron pasados por las armas presentando después todos los signos racionales de muerte"*. Y no habló más del caso. (Fez. De la Reguera dice "que les ajustició el cabo Olivares". En el Archivo Militar de Segovia figuran R. Buades y R. Mir)

Ramón Buades reconoce en su relato *"que no se rindieron bastante tiempo antes por temor a que les formasen un Consejo de guerra"*. Esto parece demostrar, sin quitar ni un ápice de reconocimiento del valor de los encerrados, que además de ese valor, allí existía bastante miedo a la reacción del teniente Martín Cerezo, máxima autoridad. Había encarcelado y condenado a muerte a dos que intentaron huir, estaba seguro de que desde Manila iban a liberarles, y no creía que la guerra había terminado hacía meses con resultados negativos para España que ya el 10 de diciembre había vendido el archipiélago a los EE.UU en 20.000.000 de dólares. Pensaba que todo eran añagazas de los nativos para que se rindieran, incluso los parlamentarios que le enviaban desde Manila los altos mandos militares.

Cuando por fin ese mismo día que habían escogido para huir, tomado las medidas pertinentes como fabricarse más abarcas para el difícil camino que les esperaba y no estaban seguros de conseguir realizar, destruir las armas de los fallecidos y enterrar los trozos etc. ocurrió el conocido episodio de la noticia que leyó Martín Cerezo en el número atrasado de **"El Imparcial"** olvidado por el teniente coronel Aguilar durante su visita lo hicieron

pactando con los tagalos sus propias condiciones. Ya habían fallecido de *beriberi*, disentería, etc. diez y siete de los asediados.

Desarrapados, sin zapatos, con calzado hecho con trozos de madera, tiras de cuero y cuerdas; la iglesia sin tejado, con grandes charcos en su interior causados por aquellas lluvias torrenciales; todos enfermos, algunos habían estado al borde de la muerte. Muchos estaban desdentados tras un año de enfermedades... Saturnino Martín Cerezo firmó la capitulación (3) y salieron del recinto de la deteriorada iglesia con toda dignidad, en perfecta formación de a tres, con la bandera hecha con trapos, destrozada, a la cabeza... **la última bandera española que ondeó en tierras del Pacífico.** (i!) Los tagalos les formaron un pasillo de honor, reconociendo su valor demostrado durante los 337 días. (Esto no debe de ser exactamente cierto: debieron de enarbolar bandera blanca)



Supervivientes de Baler. El señalado con el nº 5 es RAMÓN BUADES.

El generalísimo Aguinaldo envió a Martín Cerezo un periódico en que se publicaba un decreto que acababa de firmar. (5)

Después de ser agasajados como héroes en Manila, a donde llegaron el día 8 de julio, haciendo la parte final del trayecto en tren (quizá desde Dagupán o Tarlac, no he conseguido el dato) embarcaron ya bastante repuestos hacia España a finales de julio. El 1º de septiembre de 1899 arribaron a la Península en el vapor "Alicante" de la Cia. Trasatlántica. En Barcelona fueron recibidos también como héroes, se fotografiaron para la posteridad y se

dirigieron a sus lugares de residencia habitual para disfrutar de un merecido permiso.

Bastante tiempo después, hacia 1906 les fueran concedidas unas pensiones, no demasiado generosas, de 7,50 pesetas mensuales. A Ramón Buades, ya en 1904 le habían concedido 15 pesetas mensuales por una condecoración, cifra que posteriormente se revisó y aumentó a 60 pesetas. Esto a un soldado mencionado especialmente por Martín Cerezo en su informe como "*uno de los mejores soldados*". A la viuda e hijos del capitán Las Morenas, 2.000 pesetas anuales, y la Laureada de San Fernando... (he encontrado también la referencia de que la viuda e hijos de Las Morenas cobraron 5.000 pesetas anuales. Nada que ver con las 10.000 pesetas que se concedieron por su Laureada a don Fernando Primo de Rivera...) A Martín Cerezo, 1.000 y también la Laureada. Al "*señor médico*" Rogelio Vigil de Quiñones, la Cruz de 1ª clase de María Cristina. Y más adelante, le concedieron otra igual, sin paga ninguna de las dos... y con eso todo arreglado. Apenas se volvió a hablar de semejante proeza. Casi nunca España ha remunerado bien a sus defensores...

Y respecto a los franciscanos fray Juan López y fray Félix Minaya, no ocurrió lo mismo: no habían sido incluidos en el pacto de rendición firmado por Martín Cerezo, por lo que carecían del pertinente salvoconducto para viajar por la isla. Parece que entre los frailes y el militar existieron desde el principio unas diferencias importantes. Tuvieron que arreglárselas como pudieron con los tagalos que deseaban que permanecieran en Baler y poco a poco, ayudados por ellos, fueron desplazándose por la selva, en muchas etapas, de poblado en poblado hasta llegar a Manila y poder regularizar su situación. Pero tardaron en ese recorrido desde el 4 de junio de 1899 hasta el 28 de agosto de 1900. No tenemos noticias de ningún recibimiento importante que les fuera rendido a su llegada a Manila...aparte del que les dispensaron algunos miembros de su orden que aún permanecían en Manila, la mayoría de los cuales estaban ya de regreso en la Península.

A finales de 1903, casi cinco años después, en presencia de fray Juan López (de regreso en la parroquia de Baler desde 1901 como párroco) fueron exhumados los restos de los fallecidos durante el asedio y trasladados a Manila el 14 de febrero de 1904, para posteriormente seguir

a la Península en el vapor "Isla de Panay", de la Compañía Trasatlántica. Pero los restos de los dos ajusticiados, Vicente Toca y Antonio Menache que estaban enterrados en una única fosa, separados de los demás, no figuran entre los nombres de los que fueron exhumados. Quizá aún sigan reposando allí...

Hasta aquí, bastante ampliada con los nuevos datos aportados por los descendientes de Ramón Buades y alguno procedente de los escritos de fray Félix Minaya, más las novelas publicadas por Enrique Llovet y Manuel Leguineche es la historia conocida, novelada y filmada que hemos estudiado y visto en la película "**Los últimos de Filipinas**" (2) basada principalmente en el relato que hizo de memoria Saturnino Martín Cerezo algún tiempo después de volver a la Península. En algunas ciudades, se dedicaron calles en recuerdo de esta gesta; también se bautizaron con los nombres del capitán Las Morenas y del médico Rogelio Vigil de Quiñones varias calles y plazas y hasta un hospital militar en Sevilla. Saturnino Martín Cerezo fue ascendiendo y alcanzó el grado de general... Y para mí esto habría sido todo, realmente el final de "**Los últimos de Filipinas**".

A pesar de los tres relatos más las dos novelas y la película que he podido consultar, sin duda ocurrieron muchísimas más cosas, no todas aptas para ser hechas públicas en aquellos momentos. Si bien existe un relato inédito de fray Félix Minaya, no tenemos la mínima referencia, carta o declaración de fray Juan López, que años después seguía en Filipinas. Regresó al final de su vida a Pastrana, en cuyo convento murió en 1922, ya muy mayor. Pero parece que nunca quiso hablar públicamente de lo que pasó en Baler. Sí existe la creencia de que en Baler, al abandonar con los soldados la iglesia una vez firmada la capitulación, Martín Cerezo le advirtió al fraile que *"de lo que había visto durante el asedio no se le ocurriera contar nada porque si lo hacía, le perseguiría hasta allí donde se encontrara"*. El fraile se sintió amenazado y parece que tuvo miedo hasta el final de sus días. Esa puede ser la razón de que no publicase ningún relato y de que en el archivo de su Orden no exista ni una sola carta ni documento escrito por él. Teniendo en cuenta que se habían unido a los encerrados ya a finales del mes de agosto de 1898, ambos frailes tenían que saber que la guerra había concluido y que España ya no poseía las islas Filipinas desde el 12 de junio, y definitivamente desde el 10 de agosto. Otra cosa es que Saturnino Martín

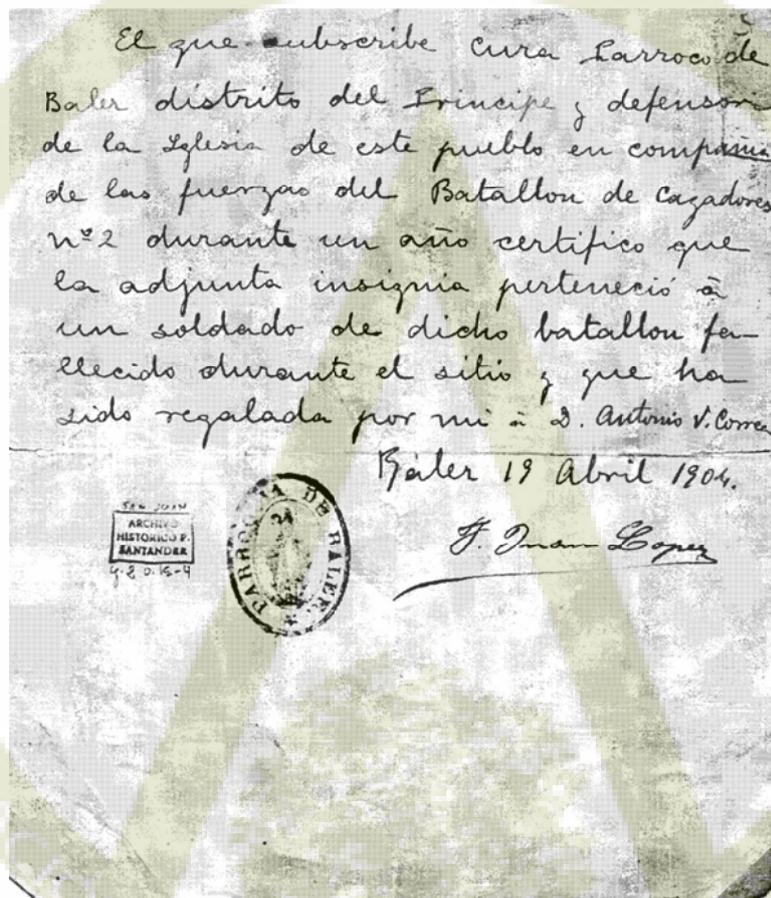
Cerezo en su obstinación no les creyera y prohibiera hablar de ello con los demás, que bien pudo ser.

Sin ninguna duda hubo un "pacto de silencio" sobre muchísimos más episodios ocurridos durante el sitio, donde se dio hasta un conato de insurrección en el mes de noviembre, parece que con el propósito de asesinar a Martín Cerezo, muchos soldados estaban en desacuerdo y disgustados con sus directrices. Y bastantes más intentos de desertión, alguno con éxito. Como escribió Manu Leguineche, "los militares callaron por militares, los frailes por frailes y los soldados porque eran unos mandados". A los tagalos tampoco les interesaba seguir hablando del asunto..."...la mejor palabra, como dicen en Palermo, es la que no se pronuncia. Hubo un pacto de silencio. Nadie abrió la boca" Realmente, de Baler "Los últimos de Filipinas" fueron los dos frailes mal que le pesase a Saturnino Martín Cerezo que no simpatizaba en absoluto con ellos.



## LA CAMPANA DE BALER

Pero recientemente, como he escrito al comienzo de éste relato, he encontrado tres documentos bastante interesantes, que rematan, al menos por el momento todo el episodio de "los últimos de Filipinas".

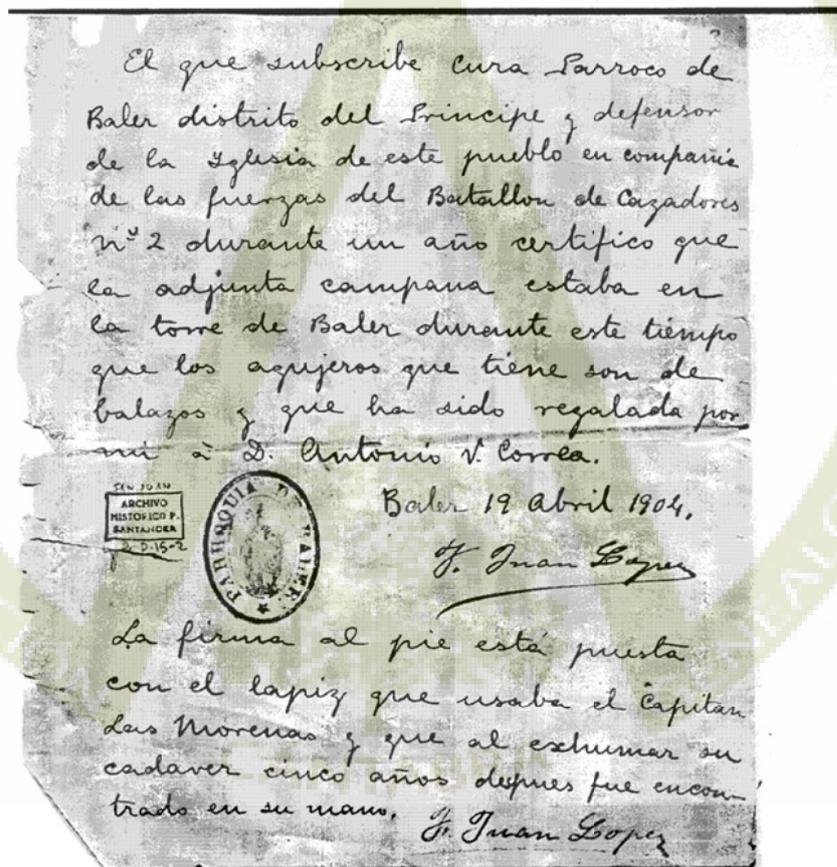


Documento por el que se regala la insignia a Antonio V. Correa.

Este documento está fechado y firmado el 19 de abril de 1904 por el entonces párroco de la iglesia de Baler, fray Juan López a quien ya conocemos. Menciona una insignia que apareció sobre el cadáver exhumado "de un soldado que falleció en el sitio" No indica nombre ni da ningún detalle del lugar que ocupaban los restos en el improvisado cementerio lo que es una pena porque se conserva un croquis de los enterramientos con nombres y apellidos y hubiera podido ser identificado con facilidad. En ese pequeño

cementerio tenían lugar discusiones macabras de los sitiados eligiendo el lugar en que querían ser enterrados...y calculando quien sería el siguiente.

Los otros dos documentos, muy similares entre sí se refieren a la campana de la iglesia de Baler, agujereada por los disparos. Fray Juan López certifica ese 19 de abril de 1904 que se la regala a don Antonio V. Correa (4) En resumen, con ligeras variaciones el párroco escribe en ambos documentos que "... que la **adjunta** campana estaba en la torre de la iglesia Baler, donde estuvimos refugiados casi un año, que los agujeros son de los balazos, y que ese documento está firmado con el lápiz que apareció en la mano del cadáver del capitán Las Morenas cuando fue exhumado cinco años después..."



Certificado por el que se regala la campana de Baler a Antonio V. Correa.

Don Antonio Victoriano Correa Pérez, nacido en Comillas, Cantabria, (9-2-1877) y fallecido en Barcelona (19-9-1944) fue Vicepresidente de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Su padre, Antonio Correa Pomar fue

presidente y consejero hasta su fallecimiento de la misma compañía. Fray Juan López era agente de la Compañía de Tabacos en Baler. Sin duda ayudaron a fray Juan en sus tareas en Baler y él estaba agradecido. Seguramente no encontró otra forma de demostrarlo.



Sello de la parroquia de BALER . Párroco: fray Juan López

Antes de la pérdida de la colonia, hacia 1896, hubo bastantes revueltas y matanzas de soldados y frailes. Los Franciscanos de los diversos conventos y parroquias viendo la situación que estaban viviendo, fabricaron con buenas maderas del país ocho cajones que se asemejaban a ataúdes, en los que metieron ornamentos sagrados y artículos de valor de las iglesias, además de preparar siete *cabanés* de libros y documentos, incluso manuscritos, conservados por la Orden durante más de doscientos años en las Islas (6)

Después de la pérdida de Filipinas como colonia española, la Compañía Trasatlántica colaboró con la repatriación de los soldados y mandos allí destinados, así como de los restos de los militares caídos en combate. Con la total colaboración de don Antonio V. Correa, y de su padre don Antonio Correa los vapores de la compañía fundada por el marqués de Comillas estuvieron siempre al servicio del gobierno español. Sin duda los dos eran muy queridos y respetados por los peninsulares que seguían en las islas Filipinas, además de servirles de gran apoyo.

Pero volviendo a la donación: Una vez superada mi tremenda sorpresa inicial empiezan inmediatamente las pesquisas para tratar de averiguar a donde fue a parar la campana y si aún se conserva en alguna parte. Los papeles llegaron a Comillas pero *la adjunta campana, ¿dónde estará?*

Si fue donada por el párroco de Baler a don Antonio Victoriano Correa,(2) ¿sería para que la enviara a España? ¿Vendría la campana con los restos recién exhumados de los peninsulares muertos? Sabemos que los restos exhumados llegaron a España, se publicó en prensa, pero tampoco he encontrado el Acta de la Asamblea de 1905 de la Compañía Trasatlántica en el que debería constar tanto lo uno como lo otro. Después de varias consultas en diferentes archivos y en el depositado por la Compañía Trasatlántica en el Museo Marítimo de Barcelona, no he encontrado nada de esas fechas...

En los Archivos de la Orden Franciscana no hay ningún documento por el que se ordene a fray Juan López que done la campana a don Antonio V. Correa ni tampoco comprobante o nota de agradecimiento de éste por haberla recibido. Es más, como ya he escrito más arriba, no existe ni un solo documento escrito o firmado por fray Juan durante todos los años que permaneció en Filipinas, que fueron muchos.

Una campana agujereada sonaría bastante mal, probablemente a cascajo...y no sé si se podría reparar sin volver a fundirla. Además, me dicen que el bronce no se agujerea... podemos dejarlo en que tenía abolladuras.

## LA ERMITA DE RUILOBA



Ermita de san Roque, Ruiloba, Cantabria

Es bien conocido en Ruiloba que don Antonio Correa padre, ya de regreso, se ocupó y financió hacia 1910 la reconstrucción total de la ermita de san Roque en su pueblo natal, Ruiloba, Cantabria, que se hallaba muy deteriorada. ¿Colocarí­a allí la campana traída desde Filipinas?

En el Libro de Fábrica de la ermita de Ruiloba, en la referencia a 1911 figuran los datos de una obra bastante importante realizada allí que incluye recibos "*...por la reparación de la torre de la iglesia, previa autorización del Sr. Obispo, por importe de 1.786 pesetas. Retejado; trabajo de carpintería; de herrero, hojalatero y un carretero, además de la adquisición de una alfombra por el precio de 52,50 pesetas*" etc. También figura "*el arreglo del armonio y la compra de tres lengüetas para el mismo, cuatro arrobas de cirios por valor de 101,75 pesetas; tres cajas de mariposas por 3,60...*" y hasta factura de una gamuza por 1,25 pesetas para limpiar los candelabros... Y lo que es muy interesante: ***gasto realizado para la adquisición de cordeles para la campana.*** No se describe ni siquiera se menciona la campana en particular pero si ésta era una donación, al no ocasionar gasto no tiene porqué constar. Solo el coste de la instalación.

La campana que existe ahora tiene una leyenda que dice "**ANTONIO CORREA 1937**" Evidentemente es posterior, no es la que buscamos, pero sabemos que en esa fecha Amanda Pérez y Gutiérrez-Otero, ya viuda de

Correa, se ocupó de restaurar una vez más la ermita y probablemente fue ella la que encargó una nueva campana. Seguramente entendían que *"... un pueblo sin campana es un pueblo sin alma"*

En el Museo de la Orden Franciscana en Pastrana se exhiben un bastón de mando del gobernadorcillo de Baler y una bandera, probablemente del "Yorktown", el barco americano que pretendió rescatar en abril a los encerrados sin que estos lo consintieran. ¿Cómo llegaron hasta allí estos objetos? Seguramente enviados por fray Juan, y quizá junto con la campana y la insignia, en el mismo barco.

En el Museo de Baler inaugurado en 2003 frente a la actual iglesia, que fue reconstruida en 1939, justo antes de la 2ª Guerra Mundial, se exhiben varias campanas: una procedente del pecio de un barco hundido en su costa y otra de ellas es mostrada como la de la antigua iglesia...Aparentemente, está flamante y sin un solo arañazo, da la impresión de haber sido fabricada en el siglo XX. Quizá estuvo colocada en el campanario de la iglesia de Baler, pero después de 1904, sustituyendo a la estropeada donada al señor Correa. Esta iglesia, que fue restaurada después de la contienda, era considerada antigua. Aunque la campana fuera del siglo XX...



Campana que se exhibe en Baler como de la antigua iglesia.

## A GUISA DE CONCLUSIÓN

En el año 2006, en su visita a nuestro país, la presidente de Filipinas Gloria Macapagal regaló una reproducción de la campana de Baler al presidente de España José Luis Rodríguez Zapatero. Quizá la del Museo también es una reproducción...

En el Museo Marítimo de Barcelona, lugar en el que está depositado el archivo de la Compañía Trasatlántica, no he encontrado ninguna referencia al transporte de una campana desde Filipinas ni carta o nota alguna de don Antonio V. Correa, pero tampoco a la repatriación de los restos de los fallecidos en Baler. (Teóricamente, los datos del Archivo de la Cia. Trasatlántica comienzan en 1909, pero hay algunos de fechas más antiguas, al menos Libros de Actas, que he podido consultar a fondo, sin hallar nada)



Primer Acta de la Compañía Trasatlántica, bajo la presidencia de don Antonio López y López, 1882.

Pero sigo sin explicarme que hacía un lápiz en la mano del cadáver de un muerto por beriberi... ¡Este lápiz sí que sería una pieza curiosa en el Museo de Pastrana!

No hay duda de que hay que seguir buscando porque así esta historia queda "coja". Mientras tanto, esto es lo que hay.

ELISA GÓMEZ PEDRAJA

Santander, primavera- verano del 2015



## NOTAS:

- (1) **"NUEVAS FUENTES SOBRE EL ASEDIO DE BALER, 1898-1899"** Juan Antonio Martín Ruiz.

Relato de RAMÓN BUADES TORMO.

Publicado en la Revista de Historia militar nº 110

- (2) **"LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS"**, dirigida por Antonio Román

Guión radiofónico de Enrique Llovet y otro de Rafael Sánchez Campoy y Enrique Alfonso Barcones. 1945

Letra de Enrique Llovet.

Música de Jorge Halpern.

Canta: Nani Fernández

- (3) **CAPITULACIÓN:**

"En Baler, a los dos días de junio de 1899, el teniente comandante del destacamento español D. Saturnino Martín Cerezo ordenó al corneta tocar atención y llamada, izando la bandera blanca en señal de capitulación siendo contestado acto seguido por la corneta de la columna sitiadora. Y unidos jefes y oficiales transigieron con las condiciones siguientes:

-Primera:

Desde esta fecha quedan suspendidas todas las hostilidades por ambas partes beligerantes.

--Segunda:

Los sitiados deponen las armas, haciendo entrega de ellas al jefe de la columna sitiadora, como también de los equipos de guerra y demás efectos pertenecientes al Gobierno de España.

--Tercera:

La fuerza sitiada no queda como prisionera de guerra, siendo acompañada por las fuerzas republicanas a donde se encuentren las fuerzas españolas o lugar seguro para poderse incorporar a ellas.

--Cuarta:

Respetar los intereses particulares sin causar ofensa a las personas.

Y para los fines que haya lugar, se levanta el presente acta por duplicado, firmándola los señores siguientes:

El teniente coronel jefe de la columna sitiadora, Simón Tecson. El comandante Nemesio Bartolomé. El capitán Francisco T. Ponce. Segundo teniente de las fuerzas sitiadas, Saturnino Martín. El médico Rogelio Vigil

(4) Decreto del generalísimo Aguinaldo, enviado a Martín Cerezo:

#### ARTÍCULO ÚNICO

Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por lo contrario como amigos, y en su consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan volver a su país. Dado en Tarlac a 30 de junio de 1899. El Presidente de la República, EMILIO AGUINALDO. El secretario de Guerra, AMBROSIO FLORES.

(5) **ANTONIO CORREA POMAR**, Ruiloba, Cantabria, casado con Amanda Pérez y Gutiérrez-Otero, con quien tuvo seis hijos. t: en 1934.

El mayor de sus hijos fue **ANTONIO VICTORIANO CORREA PÉREZ**, casado con Beatriz de la Torre de Trasierra. No tuvieron hijos.

(6) **AFIO**: Los Padre Franciscanos, ya desde su llegada en el siglo XVI habían conservado muchos documentos y libros. Desde comienzos del XVII

existía la orden de que *"...en el Archivo de la Provincia que está en el convento de Manila se guarden todos los papeles de importancia..."* *"...que en todos los conventos haya un archivo con su llave..."* con lo que tenemos constancia de la preocupación que tenían por conservar documentos y libros. La fragilidad del papel de arroz, las pérdidas debidas a incendios, expolios eventuales e incluso la voracidad de la termita conocida como *anay* hicieron perder muchos documentos y libros valiosos.

Con el riesgo de la pérdida de Filipinas, los Franciscanos se vieron en la necesidad de ponerse a salvo en la vecina colonia portuguesa de Macao, donde alquilaron una casa y allí llevaron su pequeño tesoro. Sabemos que todo lo salvado estaba ya en Macao en abril de 1899. En agosto, el grupo de franciscanos y el archivo bien empacado en pequeñas arcas con sus correspondientes cerraduras y amarradas con fuertes cordeles de abacá, se embarcaron en el "Isla de Panay" rumbo a la Península.

Y a bordo de este vapor correo de la Compañía Trasatlántica los cajones llegaron a Barcelona. Desde ese puerto, en carretones tirados por bueyes o caballerías fueron transportados todos los cajones hasta Pastrana, al convento de la orden donde todo fue revisado y organizado.

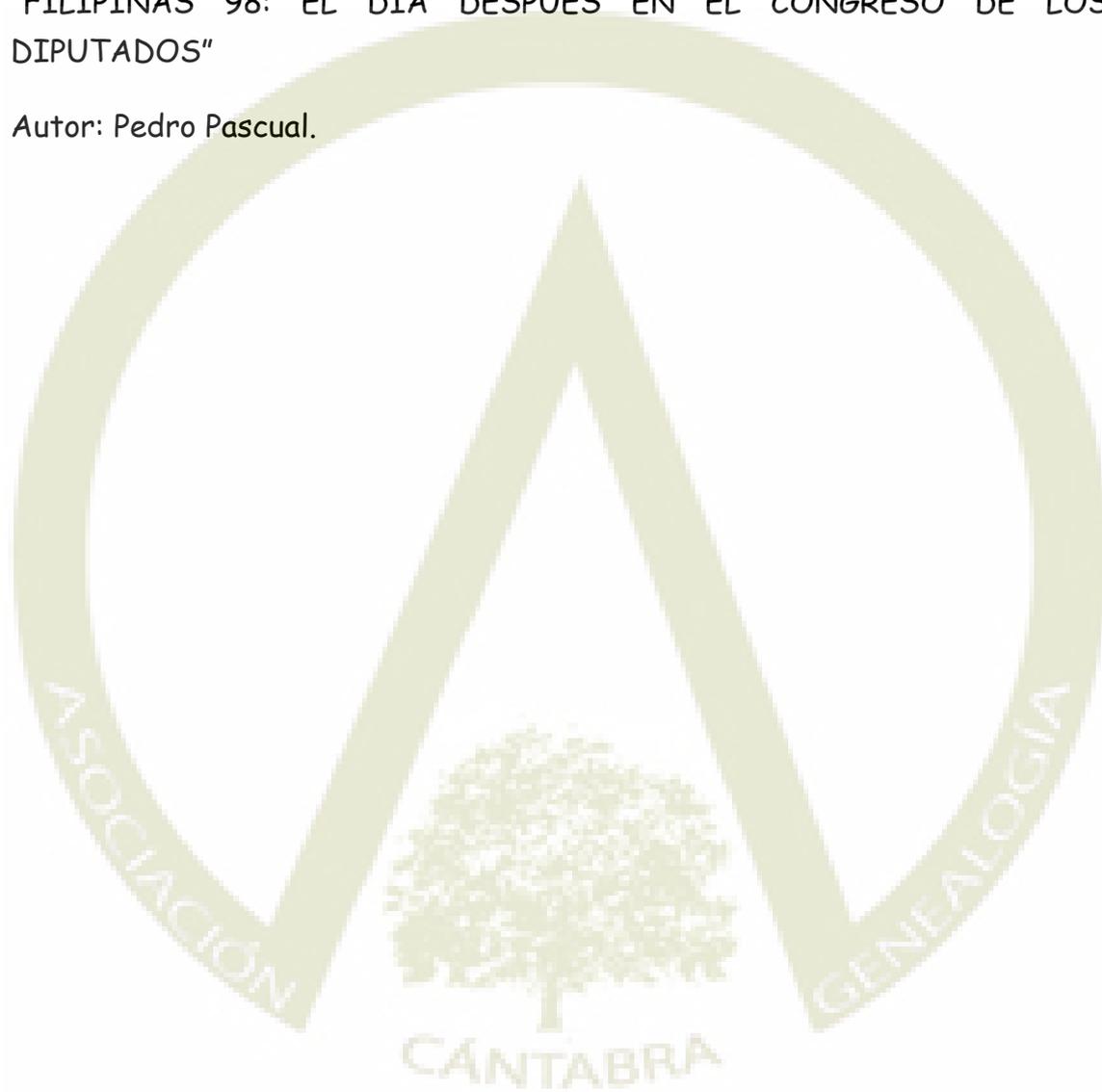
En la primavera de 1936, se tomó la decisión de proteger especialmente el archivo temiendo por su desaparición y durante varias semanas el recadero del convento fue trasladando sigilosamente todo el material a la granja de un amigo de los religiosos. Allí fueron escondidos bajo la paja de su pajar y allí permanecieron hasta el final de la contienda, volviendo entonces a su lugar de origen. Ya en 1977, fueron trasladados al convento de San Antonio del Retiro y de allí a su ubicación actual. Pasó de llamarse Archivo de Manila y después Archivo de Pastrana, a ser llamado el AFIO, Archivo Franciscano Ibero-Oriental. Del resto de los artículos de valor, no me dieron detalles pero deduzco que serán en parte los que están en el Museo de la Orden en Pastrana.

"LOS QUE HUYERON DEL DESASTRE: LOS DESERTORES DEL DESTACAMENTO ESPAÑOL EN BALER, FILIPINAS. (1898-1899) publicado el 15-1-2014.

Autor: Juan Antonio Martín Ruiz [jamartinruiz@hotmail.com](mailto:jamartinruiz@hotmail.com)

"FILIPINAS 98: EL DÍA DESPUÉS EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS"

Autor: Pedro Pascual.



## CONSULTAS, APOYOS Y COLABORACIONES:

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA,	AHPC.
ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL	AHN
ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE SANTANDER	AHDS
ARCHIVO FRANCISCANO IBERO-ORIENTAL	AFIO
ARCHIVO MILITAR GENERAL DE SEGOVIA	
ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA	AHC
ASOCIACIÓN CÁNTABRA DE GENEALOGÍA	ASCAGEN
AGUILAR Sánchez, Íñigo	ASCAGEN
BUZETA, Manuel: <b>"Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de las Islas Filipinas, 1851.</b>	
CUETO, fray José, Vicerrector de la Univ. de Manila.	AHN
FDEZ. DE LA REGUERA, R. y S. MARCH,	<b>"Héroes de Filipinas"</b> 1963
LEGUINECHE, Manuel: <b>"Yo te diré..."</b> La verdadera historia de los últimos de Filipinas. Santillana S. A, 1998	
LLOVET, Enrique, <b>"Los últimos de Filipinas"</b> , La novela del sábado, 1954	
MINAYA Rojo, Fray Félix O.F.M. escritos inéditos, consultables.	
MUSEO MARÍTIMO DE BARCELONA, Archivo Cía. Trasatlántica	MMB
NAVARRO BALDEWEG, Margarita	
PRIETO GIL, Inmaculada	
PRIETO GIL, Manuel	
REVUELTA CÁRAVES, Fernando.	
SANCHEZ, Fray Cayetano O.F.M.	Archivo Franciscano Ibero-Oriental

## GLOSARIO

**Anay:** especie de termita devoradora del papel de arroz, entre otras cosas.

**Beriberi:** enfermedad producida fundamentalmente por la avitaminosis.

**Bongas:** especie de palmeras pequeñas, de hojas comestibles.

**Cabanes:** cestos o espuestas para acarreo. También medida de peso.

**Carabaos:** búfalos de agua.

**Katipuneros:** independentistas filipinos.

**Morisqueta:** arroz cocido en agua solamente, (en el caso de Baler, sin sal)

**Nipa:** palma utilizada a menudo en la construcción. Material muy ligero.

**Palay:** arroz salvaje, con cáscara.

